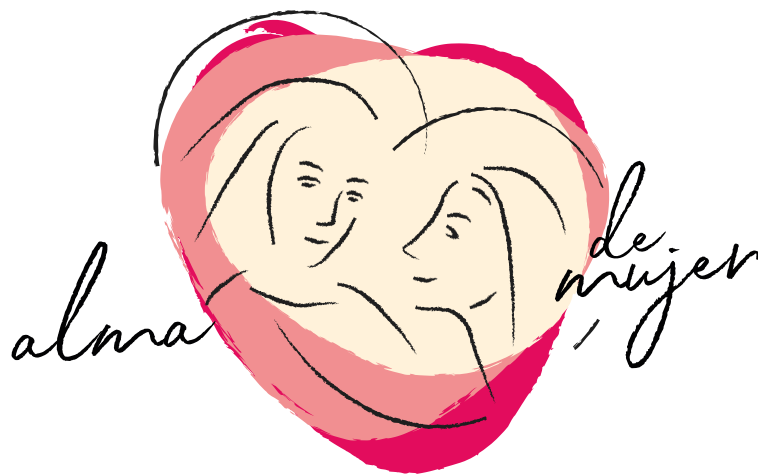


LA VISITACIÓN

Lucas Jordán





Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo

LA VISITACIÓN

Lucas Jordán

La Visitación de María a su prima Santa Isabel forma parte del ciclo de pinturas diseñadas para el camarín de la Virgen de Guadalupe por Luca Giordano, pintor de origen napolitano que dedicó los diez últimos años de su vida a pintar en España y por eso su nombre se españolizó como Lucas Jordán.

Se levantó y se puso en camino. María no puede estarse quieta, salta de gozo, el volcán de amor que tiene dentro la empuja, la hace gritar de alegría, cantar salmos, cánticos: “confiaré y no temeré porque mi fuerza y mi canto es el Señor, él es mi Salvador.” Me pondré en camino a las montañas de Ein Karem y serviré a Isabel, recogeré leña por el campo, prepararé el hogar cocinaré los guisos de carne de cordero y la asistiré en el parto, con la comadrona del pueblo, calentando agua, lavando al niño, alimentando el hogar... ¡Proclama mi alma la grandeza del Señor!

Esta historia todos la conocemos, el pasaje evangélico, los personajes, el escenario de la casa de Isabel, el gozo del saludo. Sin embargo hay otra historia, la de los corazones, la que palpita en el interior de sus vientres. Adentrémonos, ahondemos en lo oculto de las entrañas, escuchemos el corazón inmaculado de María que solo

siente amor, y más amor con cada impulso de su corazón.

Y asistimos a esta Visita tan especial y nuestra mirada entra en la escena desde el ángulo inferior izquierdo a la grupa del burro con el campesino con sombrero que ha conducido a María. Es la imagen del camino, del cansancio, y la fatiga por el sol en el peregrinar de esta vida, de lo limitado del cuerpo y de la mente, lo inesperado de las pruebas, lo difícil de nuestra naturaleza herida y en todo punto en peligro de caer en la murmuración y hasta en la desesperanza. Esto es el hombre, pero sobre él se levanta un altar de esperanza. Los ojos del campesino se vuelven a ella. Bellísima, dulcísima, entregada. Como desposada cubre sus cabellos con el velo blanco. Su túnica es roja, color de la sangre, de la vida, de la humanidad, pero el manto azul celeste la envuelve como la que está llena de la presencia de Dios.

El dinamismo natural de nuestros ojos de izquierda a derecha impulsan a María, que toma la iniciativa, entra en escena y solícita viene a abrazar a Isabel. Y la esclava del Señor de rasgos gráciles y delicados, lleva su mano al pecho, la misma que expresó el hágase y que ahora siente el palpito del Verbo, un movimiento, algo en su interior que no es suyo, que es libre para moverse con un corazón propio. El corazón de su Jesús, palpitando, recibiendo su sangre, desde su corazón inmaculado.

Un burro que puedes ser tú ha traído a la Reina del cielo. Y un perro a los pies de Isabel, tan del gusto costumbrista de los pintores barrocos que también puedes ser tú, es símbolo del que se mantiene fiel, fiel a Cristo.

Isabel anciana, recibe dichosa el saludo de María y abre sus brazos y su pecho para recoger la Gracia que la inunda en forma de luz y experimenta el salto de gozo del niño en su seno... Porque reconocer a Dios y acogerlo en tu vida de familia es felicidad, gozo, un trocito de Paraíso.

Burro, perro, campesino, joven, mujer o niño, como Isabel, acojamos la visita del Señor, Dios que te quiere especialmente, viene a visitarte en esta mañana de inicio del curso pastoral. María ha tocado a Isabel, va a abrazarla y le tiende la mano. También a ti María te tiende la mano en esta mañana, para sostenerte, para traspasarte la fuerza que emana de sus entrañas virginales, donde la fuente de la Vida puede transformarte. Para que recibas todo un baño de Espíritu Santo. Como Isabel abramos el pecho para acogerle, inclinemos la cabeza para escucharle, démosle nuestro brazo a torcer, tendámosle la mano vacía, como un cheque en blanco para el Señor, dispuesta a recibir las sorpresas que tenga a bien regalarnos en este año, para nuestra conversión y salvación, las heridas que nos pueden traer

la salud verdadera y las humillaciones que nos pueden levantar hacia la Gloria...

Tan bella como esta pintura, tan bello como este abrazo, son nuestras obras de vida eterna, nuestros proyectos pastorales si llevan a Cristo y no a nuestro ego. Salgamos como estas mujeres a evangelizar, a sufrir con amor, a ofrecernos al Párroco, a orar por nuestra iglesia, a amar y perdonar, a ser libres para enseñar, a cuidar la familia, a cultivar a los hijos, a embellecer lo cotidiano. Hoy nuestra Diócesis se pone en marcha y yo mismo, de la mano de María, me levantaré y me pondré en camino.